



“ES TIEMPO DE EDIFICAR”

OBJETIVO: Que tu hijo decida edificar para la iglesia antes de edificar para sí mismo.

DESARROLLO DE LA CLASE

1

Oración Inicial

Realiza con tu(s) hijo(s) una oración corta, pidiéndole sabiduría al Señor y un corazón dispuesto para aprender y recibir su palabra.

2 Alabanza 🎵

Ingresa al link y alaba a Dios junto a tu/s hijo/s <https://youtu.be/bhlo33FAiF4>

3 Actividad de Introducción 💡

Para esta actividad le pedirás a tu hijo que vea el siguiente video:

https://www.youtube.com/watch?v=Y6Avy6_qmaw&feature=youtu.be

Luego le pedirás que trate de explicar el porqué de algunas fallas de los arquitectos. Luego le dirás que solo en Cristo podemos edificar el mejor edificio de todos: La iglesia. Por eso en esta clase aprenderemos como edificar a la iglesia y que debemos dar prioridad a esa misión que Dios nos ha encomendado.

4 Enseñanza

Antes de explicar a tu hijo el contenido de la clase debes imprimir el **anexo 1** de este documento, el cual consiste en una hoja de trabajo donde tu hijo encontrará recuadros con fragmentes de la clase, su trabajo será encontrar la continuación de la idea plasmada en el recuadro y unirla con líneas de diferentes colores. Esto le ayudará a familiarizarse con el contenido y al final comprenderá mejor la clase.

Después de realizar esta actividad, mira con tu hijo el video del maestro ingresando al siguiente link:

https://youtu.be/4wuPT9Sv_xc

En el video anterior, el maestro presentó los puntos más importantes de la clase, ahora es momento de que tú le enseñes a tu hijo el complemento de la clase; para lograrlo debes leer la información que se presenta a continuación:

Luego de regresar del exilio, el pueblo de Judá edificaba sus casas, pero no podían disfrutar de ellas por la sequía y escasez. Esto se debía a que edificaban para ellos mismos en desobediencia a Dios y no querían edificar la casa del Señor. Esto lo vemos en el libro de Hageo 1:1 – 2:9, en donde el profeta habla en nombre del Señor al pueblo para que consideren sus caminos y edifiquen el templo, conscientes de la presencia de Dios y de su promesa.

I. EXAMINA PARA QUIÉN ESTÁS EDIFICANDO EN TU VIDA.

El pueblo de Dios había pasado décadas en cautiverio en Babilonia, pero en el año 539 a. C., Babilonia cayó ante los persas. Un año después, Ciro emitió un decreto que permitía a los judíos exiliados regresar a Judá y reconstruir el templo. A su regreso, comenzaron rápido a reconstruirlo. Para 537 a.C. se había reconstruido el altar y en el año 536 a.C. se habían preparado los cimientos. Pero la oposición externa y otros problemas provocaron que el pueblo detuviera las obras. Durante dieciséis años los judíos no construyeron el templo, pasaron ocupándose de sus asuntos personales mientras el templo estaba en ruinas. Después de décadas de vivir un duro juicio de Dios comenzaron con ánimo, pero luego desistieron de cumplir el llamado de reconstruir el templo para restaurar la vida comunitaria de adoración. [Hageo 1:1](#): “En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada”.

Luego, nuevamente Dios habla al pueblo por medio de Hageo para que se examinen y aclaren sus prioridades. Leamos [Hageo 1:3-8](#): Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: 4 ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? 5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. 7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Hageo está confrontando al pueblo por su desinterés en reconstruir la casa de Dios, que no era por falta de tiempo ni de recursos, porque habían reconstruido sus casas y luego las habían remodelado con lujos y detalles.

Debemos comprender que el templo era el centro de la vida social y religiosa de Israel. Simbolizaba la presencia de Dios entre ellos, lo que a su vez era una de las bendiciones del pacto. Por eso Dios los confrontó, porque en vez de reedificar Su casa la habían dejado desierta, pero corrieron cada uno a su propia casa: no habían hecho la casa de Dios una prioridad, sino que valoraban más su comodidad y placer que la gloria de Dios. Esto manifestaba su falta de salud espiritual. Ahora, en el nuevo pacto, nosotros no estamos llamados a edificar un templo físico, sino que el templo del Señor, donde Él mora, donde su presencia habita es la Iglesia. Por la obra de Jesucristo la iglesia está llamada a proclamar la gloria del Señor.

Pregúntale a tu hijo ¿Para quién estás edificando en tu vida? Dile que cuando le da prioridad a edificar su propia vida y se despreocupa por su iglesia local y su edificación manifiesta que no desea realmente a Dios como dice que lo desea. Dile que debe procurar examinarse para ver si está más interesado por las cosas cotidianas y terrenales que por darle gloria al Señor.

II. EDIFICA CON ESPERANZA EN LA CONSUMACIÓN DE LA PROMESA.

Hageo 2:1-3: “En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: 2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: 3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?”.

Aproximadamente un mes después de que iniciaron la obra de reconstrucción del templo muchos estaban desanimados porque aquellos que habían visto el templo de Salomón antes del exilio, vieron que la nueva casa del Señor era como “nada” en comparación.

El templo carecía del esplendor físico y del significado político del templo de Salomón. Desde una perspectiva humana, lo que estaban construyendo no era nada especial. Ese día, se suponía que debía ser un día de celebración y fiesta, porque era el último día de la Fiesta de los Tabernáculos en el que conmemoraban que Dios los había hecho habitar en tabernáculos cuando los sacó de Egipto proveyéndoles (Levítico 23:33-43) y también celebraban la cosecha, pero ese año su cosecha era escasa y no tenían un templo como el de Salomón.

El Señor a través del profeta Hageo da ánimo y esperanza al pueblo: [Hageo 2:4-9](#): “Pues ahora, Zorobabel, esfuéstrate, dice Jehová; esfuéstrate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. 5 Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. 6 Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; 7 y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. 8 Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. 9 La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.”

Hageo habló a la gente nuevamente, recordándoles que no miraran sus circunstancias inmediatas, sino que confiaran en que el Señor les traería su gloriosa restauración en su tiempo. Una vez más Dios habla a su pueblo para animarlos en su misión de edificar. Así como Dios se presentó antes para confrontarlos, se presenta para animarlos y consolarlos como el Señor de los Ejércitos, de esta forma el pueblo estaría consciente de que es Dios soberano sobre la creación, glorioso y recordaría su asombroso poder y habilidad para liberar a su pueblo.

El llamado de Dios al pueblo es a esperar la promesa de cuando el deseado de las naciones llegue al templo y lo llene de gloria, así ese templo será mayor que el del Salomón. Dios le dijo al pueblo que el Mesías traería su gloria, prosperidad y paz al pueblo de Dios, para que la gloria postrera fuera mayor que la primera. Así como el tabernáculo y el templo se llenaron de la gloria de Dios (Éxodo 40:34-35 y 1 Reyes 8:10-11) el templo que estaban edificando sería lleno de gloria de Dios, esto se cumplió con Cristo: la manifestación más grande de la presencia y gloria de Dios.

En el Antiguo Pacto el tabernáculo y luego el templo simbolizaban la presencia especial y la gloria de Dios. En el nuevo pacto Cristo dijo que Él era el templo que sería destruido, pero que Él lo levantaría en tres días, hablando de Su resurrección (Juan 2:19-22). Ahora, por medio de Su Espíritu, Cristo habita en su iglesia. La iglesia es el templo en el cual habita el Deseado de las naciones y que proclama su gloria. Jesucristo habita en nosotros y Él es nuestra paz.

Pregúntale a tu hijo ¿Sabes cómo puedes edificar a la iglesia? Dile que puede hacerlo proclamado de Cristo a sus compañeros y amigos que no conocen del Señor; amando a sus hermanos en Cristo. Interesándote por aprender más de la palabra ya sea asistiendo a la iglesia local o estando muy atento cuando sus padres le enseñan la palabra.

5 Comprueba si tu hijo ha comprendido

Pídele a tu hijo que conteste las siguientes preguntas:

- 1- ¿Por qué Dios confrontó al pueblo de Israel a través del profeta Hageo?
- 2- ¿Estamos llamados los hijos de Dios a edificar un edificio físico? Si o No, explica.

6 Aplicación

Pide a tu hijo que escriba tres cosas que puede hacer para edificar el templo de Dios, entendiendo que ahora cada uno somos el templo de Dios: su iglesia. Toma en cuenta esta hermosa promesa de Hageo 2:4-5

Hageo 2:4-5: “Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. 5 Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

7 Oración Final

Al finalizar la clase realiza con tu hijo una oración corta en la cual den gracias a Dios por lo aprendido y pidan al Señor que les ayude a examinarse para identificar si dentro de sus prioridades está el llamado de edificar la iglesia, pidan por arrepentimiento si no han estado edificando a la iglesia.

ANEXO 1

Indicación: lee detenidamente la información de ambos lados y une cada afirmación con el complemento que le corresponde trazando líneas de colores.

El pueblo de Dios había pasado décadas en cautiverio en Babilonia, pero en el año 539 a. C., Babilonia cayó ante los persas. Un año después, Ciro emitió un decreto que permitía a los judíos exiliados regresar a Judá y **reconstruir el templo**.

Lee Hageo 1:3-8:

Encuentra lo que el profeta Hageo quiso decir al pueblo de Judá

En el Antiguo Pacto el tabernáculo y luego el templo simbolizaban la presencia especial y la gloria de Dios

Así como el tabernáculo y el templo se llenaron de la gloria de Dios según estos versículos (Éxodo 40:34-35 y 1 Reyes 8:10-11)

Hageo está confrontando al pueblo por su desinterés en reconstruir la casa de Dios, que no era por falta de tiempo ni de recursos, porque habían reconstruido sus casas y luego las habían remodelado con lujos y detalles.

A su regreso, comenzaron rápido a reconstruirlo. Para 537 a.C. se había reconstruido el altar y en el año 536 a.C. se habían preparado los cimientos. Pero la oposición externa y otros problemas provocaron que el pueblo **detuviera las obras**.

Esto se cumplió con Cristo: la manifestación más grande de la presencia y gloria de Dios.

En el nuevo pacto Cristo dijo que Él era el templo que sería destruido, pero que Él lo levantaría en tres días, hablando de Su resurrección (Juan 2:19-22). Ahora, por medio de Su Espíritu, Cristo habita en su iglesia. La iglesia es el templo en el cual habita el Deseado de las naciones y que proclama su gloria. Jesucristo habita en nosotros y Él es nuestra paz.